CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **62**
Exhibición Nº **7949**

Espacio INCAA
Cine Gaumont

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 29 de marzo de 2015

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LEVIATHAN

(Rusia - 2014)

Dirección: ANDREY ZVYAGINTSEV. *Guion*: Oleg Negin, Andrey Zvyagintsev. *Dirección de fotografía*: Mikhail Krichman. *Diseño del film*: Andrey Ponkratov. *Música original*: Philip Glass. *Sonido:* Andrey Dergachev. *Elenco:* Elena Lyadova (Lilya), Vladimir Vdovichenkov (Dmitriy Seleznyov), Aleksey Serebryakov (Kolya), Roman Madyanov (Vadim Shelevyat), Anna Ukolova (Anzhela), Sergey Pokhodaev (Roma), Aleksey Rozin (Pavel), Kristina Pakarina (Devochka v poezde), Igor Sergeev (otets Vasiliy), Alla Emintseva (Tarasova), Lesya Kudryashova (Yulya), Valeriy Grishko (Arkhierey), Igor Savochkin (Sledovatel), Olga Lapshina (Matushka), Dmitriy Bykovskiy-Romashov (Tkachuk), Sergey Borisov (Operativnik), Sergey Bachurskiy (Ivan Degtyaryov), Irina Ryndina (zhena Shelevyata), Sergey Grab, Ruslan Khabibullov, Igor Litovkin, Andrey Kostyuk, Viktor Ryabov, Vyacheslav Gonchar, Evgeniy Yakunin, Nikita Yashin, Aleksey Karabanov, Sergey Murzin, Larisa Krupina, Artyom Kobzev, Anna Pereleshina, Tatyana Afanaseva, Dmitriy Kuryanov, Platon Kamenev, Konstantin Telegin, Irina Gavra, Mariya Skornitskaya, Aleksey Dolgushin, Aleksey Pavlov (Konvoir), Elena Ivitskaya, Grigory Baranov, Vladimir Lupanov, Natalya Garustovich, Margarita Shubina (Goryunova), Irina Vilkova, Andrey Kolyadov, Ulyana Artemenko, Andrey Belozerov, Sergey Zhivotov, Valeriy Devyatykh, Alim Bidnenko, Pavel Kolmakov-Lebedev, Dmitriy Kovalenko, Evgeniy Ryabov, Aleksandr Shabalin, Dmitriy Tolkachyov. *Producción*: Sergey Melkumov, Alexander Rodnyansky, Marianna Sardarova. *Productoras*: Non-Stop Productions. *Duración*: 141’.

Este film se exhibe por gentileza de IFA Cinema

El Film

El año 2015 no podía empezar de una mejor forma que con el estreno de la película **Leviathan,** del director ruso Andrey Zvyagintsev, obra que viene acreditada por el cúmulo de nominaciones en todos los festivales en que ha sido proyectada, como por ejemplo, Los Globos de Oro (nominación a la mejor película de habla no inglesa), Premios del Cine Europeo (cuatro nominaciones, incluyendo a la mejor película), Independent Spirit Awards (mejor película extranjera), Satellite Awards (mejor película de habla no inglesa), National Board of Review (mejor película extranjera del año), o el Critics Choice Awards (nominación a la mejor película de habla no inglesa), alzándose como ganadora indiscutible en el Festival de Cannes (mejor guion) y en el Festival de Sevilla (mejor fotografía).
Con un guion sólido, compacto y consistente, escrito por el mismo Andrey Zvyagintsev y Oleg Negin, el film navega por los vericuetos de la filosofía de Thomas Hobbes y de su obra más famosa *Leviatán* (muy conocida entre los absolutistas), nombre que recibe ese hombre artificial, engendrado por la necesidad de seguridad del ser humano, que es creado a imagen y semejanza del hombre natural; a este monstruo bíblico, se le da forma humana, se le corona como rey, se le respeta como a un dios y se le teme como a un demonio. Y este es el fin de todo estado: crear un ente coercitivo lo suficientemente poderoso como para reprimir y sembrar temor, pero este temor no comprende ninguna representación de odio, mediante el cual los ciudadanos se vean en la obligación de obedecer las leyes y de

aceptar sumisamente lo que el soberano disponga, cediendo sus libertades individuales en pos del beneficio de la comunidad política.
Zvyagintsev aprovecha para meter mano y exponer la corrupción, abuso, miedo, cohecho, soborno de la clase política rusa, todo ello sazonado con un intenso drama familiar al que no le falta una pizca de thriller ni una pequeña dosis de cinismo. Para ello sitúa el film en un pequeño pueblo de la costa del mar de Barents, tomándose su tiempo para presentarnos fielmente a los personajes: Kolya (Vladimir Vdovichenkov) es dueño de un pequeño terreno donde tiene situada la casa familiar en la que vive con su esposa Lilya (Elena Lyadova) y su hijo Roma, fruto de un matrimonio anterior, y un negocio de reparación de coches. Vadim Cheleviat, alcalde del pueblo, desea a toda costa el terreno para construirse una mansión, aunque para ello y ante los tribunales, lo ornamente como una expropiación necesaria para construir una antena para la prosperidad de la comunidad. Vadim, primero, ofrece dinero, pero Kolya no concibe su vida sin el negocio, pero sobre todo, sin la vista del precioso paisaje que ve desde su ventana. Su abogado y hermano (Aleksey Serebryakov) pierde la recusación ante el tribunal y tiene una aventura con Lilya, mientras que el alcalde opta por medios más expeditivos ante las continuas negativas de Kolya sobre la venta del terreno.
La cinta de Andrey Zvyagintsev, nos presenta de forma reposada (no lenta) la exposición escenográfica de la tragedia, donde el paisaje es un personaje más. La excelente fotografía y dirección artística de Mikhail Krichman consigue que la cinta adquiera una plasticidad que hace partícipe al espectador, en todo momento, de la tragedia. Y, sin embargo, apenas hay violencia física pero, la desolación del paisaje, las enormes barcazas abandonadas y semi-enterradas en la arena, la enorme osamenta abandonada en la playa, nos recalca la soledad de los personajes y el principio de la catástrofe.
Con una magistral interpretación de Vladimir Vdovichenkov (**Juego de destinos**, 2011), junto con la no menos genial Elena Lyadova (**Elena**, 2011) y el resto de actores a la altura de las circunstancias, transmitiendo cercanía, angustia, desesperación en un conmovedor y duro relato, sin artificios, sobre la clase política de la Rusia actual. Una historia sobre el poder y la manipulación, el juego sucio, la violencia soterrada, la corrupción, que puede extrapolarse a cualquier país o pueblo, por muy pequeño que sea.

(JOSEP LLUIS MESTRES, extraído de www.elcineenlasombra.com)

Hay un gran monstruo que atenaza nuestras vidas, que se expande por tierra y mar. Andrei Zvyagintsev ha sabido retratar con mucho tino ese monstruo llamado **Leviathan**, un monstruo que en este caso se viste de administración rusa, aunque bien podría aplicarse a las de otras nacionalidades con sus consecuentes variantes. En el ojo del huracán, una familia rota, obligada a abandonar sus tierras, y con la consecuente problemática legal que ello acarrea. Acompañamos a esta familia durante esos días en los que decir adiós a una casa es sólo el principio de una fatídica etapa. El poder político, la religión y la sociedad a juicio en esta película donde Zvyagintsev dejará hueco también para la risa.
De primeras entramos en un lugar desolado, páramos sin ápice de humanidad donde todo ha sido abandonado a su suerte, a su mala suerte, la misma que acompaña a la familia protagonista durante toda su desventura. Entre ellos el abogado, amigo y confidente, y del otro lado, el apelado, el Ayuntamiento expropiador, el corrupto avaricioso vestido de demonio, pero es un mal que se ve venir. Pero Zvyagintsev no se queda ahí. Junto al demonio coloca otro mal disfrazado de perro pastor, el que guía al rebaño pero se alía con el lobo, el poder religioso. Para retorcerlo aún más, el realizador ruso envenena también al rebaño, dándonos una narración dramática con algunos brochazos cómicos, la realidad de una sociedad que intenta salir a flote huyendo de sus propios demonios, de ese Leviathan que quiere devorarle. Pero la realidad siempre es más cruel y demoledora.
A pesar de contar con unos 140 minutos, la película tiene un ritmo muy fluido, una narración ágil que nos impide perdernos en derroteros alejados y centrarnos en lo que nos cuenta, pero hay tiempo suficiente para disfrutar de ese entorno desolado que no sólo guarda ruinas, destrucción y soledad, sino también cierta belleza fría, que no frívola, esa belleza natural que suele acompañar a los lugares más silenciosos. Lo bueno es que Zvyagintsev no se calla, y nos hace gozar y estremecernos con su monstruo acuático. A nivel interpretativo no puede haber ninguna queja: pasión y serenidad en dosis perfectas de las que se encargan, entre otros, Aleksei Serebryakov, Elena Lyadova (**Elena**) o Vladimir Vdovichenkov (**360**, **Juego de destinos**), un claro ejemplo de trabajo en equipo.
Andrei Zvyagintsev siempre ha destacado por hacer un cine más serio, más entregado al drama personal de sus personajes. En **Leviathan** no abandona ese tratamiento, pero se arriesga intercalando momentos de humor, humor a ratos negro y a otros exaltando el patetismo implícito de algunos personajes. Quien nos diría a todos que nos íbamos a reír en una película del artífice de **El regreso** o

Elena. Además, otro de los puntos que ha variado respecto a películas anteriores, es su mirada final. Si bien en los títulos citados dejaba un camino abierto a sus personajes, en su última película los remata, les cierra la puerta a una posible continuidad, a excepción del páramo desolado con restos de vidas pasadas, que se queda tal cual lo encontramos, a esperas de un nuevo monstruo (o del mismo pero con otra cara) que nos descubra una nueva historia.

(Extraído de www.cinemaldito.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas